

Anarquía y poesía: la libertad en manos del lenguaje

Yanina Vidal
Universidad de Buenos Aires
Uruguay

Vidal, Daniel (compilador y prólogo).
Con amor y anarquía
Uruguay. Astromulo 2022
208 páginas
ISBN: no tiene

La escritura es un dictamen, una norma, ¿cómo escapar de ella perteneciendo a este sistema de comunicación? Corrompiéndola. Dejando de lado aquello que oprime a la expresión. Crear una huella sensible que no responde a los parámetros morales que la hegemonía de la literatura tiene.

Me pregunto el por qué de una antología de poesía anarquista hoy. Es una forma de expresar ciertos bordes de la literatura y el mercado. Cuando digo mercado, hablo del dictamen de una forma correcta de escribir, de una identidad definida y de los temas de moda. Con la forma de escribir hago un particular hincapié a las estructuras. En *Con amor y anarquía* (Astromulo, 2022) encontramos textos que escapan al encasillamiento de las estructuras poéticas. Hallamos poesía en verso, en prosa, algunos parecen canciones donde el detalle más revelador es el uso del lenguaje inclusivo.

La heterogeneidad de los textos, así como la diversidad de autores, destacan que lo anárquico es el gesto: la literatura como acto performativo. De este modo no solo asistimos a la variedad de textos y autores antologados, sino también al acto de producir. Este libro no solo fue escrito por sus autores, sino que también contribuyeron a la confección del mismo, a través de reuniones grupales donde maquetaron, diseñaron y cocieron el producto que hoy puede tenerse en manos.

Como gesto, este libro tiene una identidad definida, ya que una de las particularidades de este poemario es que hay dos autores anónimos, un factor bastante particular en un

sistema literario en el que prevalece lo individual, ya sea porque los autores buscan el reconocimiento por fuera de la obra, o porque estamos en un momento de ebullición de la autorreferencialidad en la literatura. Siguiendo en esta misma línea, la presentación de los autores escapa a cualquier tipo de definición. No nos vamos a encontrar con la típica solapa donde figuran el año de nacimiento, formación y otras publicaciones. Los autores apelan a la abstracción, donde es más fácil perderlos que encontrarlos. Este es un gran gesto anárquico: jugar con los seudónimos, con las mentiras, y las contradicciones que nos definen.

Otro aspecto que señalé al comienzo son los temas de moda. Acá no se busca satisfacer a los lectores, sino incomodarlos. Mostrar las formas de autoritarismo que no solo están presentes en la sociedad, sino también en la literatura y claramente en nosotros mismos. La presencia del portuñol y del racismo, en el paraíso de derechos humanos como Uruguay, es develar lo oculto de nuestra cultura.

Quisiera destacar algunos temas que definen a esta antología:

Los feminismos: Estamos ante la presencia de textos donde las voces poéticas buscan sus raíces a través de su genealogía materna. Es así como estas voces privilegian no solo su propia historia, sino la historia de sus ancestros: las bisabuelas, las abuelas, las tías, y las madres. En ese encadenamiento donde el final es la misma voz nos encontramos con otras sensibilidades y saberes. Allí están las mujeres luchando en la calle y las mujeres que crían. Quisiera destacar una estrofa del poema Radioactiva: “Nieta de yuyera/hija de fronteras/manos con tijeras/cociendo nuestras penas/orgullo de la abuela” (p.32).

Si hablamos de feminismos, necesariamente debemos darle un lugar a la denuncia y al duelo público. La denuncia de la violencia patriarcal es una marca en este poema, y cito como ejemplo a Ithué Vieitez: “Cobardes son aquellos que utilizan/ donde no hay consentimiento la fuerza” (p.53)

Los duelos: dentro de la misma autoría encontramos también una voz que hace presente el duelo público a partir de la mención de la importancia del 20 de mayo: marcha del silencio. Y así como en el poema In Memoriam nos dice: “Nos faltan cuerpos que llo-

rar/pero nos sobran rostros en claroscuro/distorsionados y corroídos para alzar/con expresiones serias para el apuro” (p.51).

Volviendo al tema de la denuncia destaco algunos versos de Pata Coche: “Niña con pene/asustada, abusada/por insurrecta, por inteligente/por linda, por rara” (p.72). Remarco aquí la violencia a las que están sometidos los cuerpos, pero también la lengua. En esta antología se le da lugar a la poesía indígena. Los versos de Nem Inambí reflejan que la poesía indígena en Uruguay existe, que la lengua de nuestros antepasados no está muerta. Una cosa es estar muerta y otra es que te maten como es en este caso. No es una lengua muerta, es una lengua asesinada.

Dentro de los temas más relevantes destaco al cuerpo como límite o el deseo como anarquía: ¿Qué nos permite el cuerpo o qué le permitimos al cuerpo? Pensar en sus límites y sus desbordes es una manera de trazar una anarquía posible de nosotros mismos en virtud de los límites que se nos imponen. En el poema de Ivann Kuchta el dibujo de los límites está en romperlos y pensar en un afuera posible: “Mi cuerpo, mi límite, mi piel/mis pelos, mis surcos, mis arrugas/mi templo, memoria, libertad/ resistencia, posibilidad, hogar” (p.118)

Otra marca es la del deseo como espacio de fuga, ya sea de los límites del cuerpo o de los límites impuestos. En la poesía de Lorena Messina encontramos una anarquía de la intimidad a través del goce: “Dancé en la intimidad/de tu cama/de tu mundo/de libros y cerveza/caos” (p.96).

Finalmente, encontramos también la necesidad de libertad de la escritura, como herramienta que no le pertenece a nadie, más que a nuestra necesidad vital de expresar nuestras emociones y sobre todo nuestra indignación. Por eso destaco los versos de Sandra Petróvich: “Proclamaremos amorosamente que el desorden establecido/ ha llegado a su fin/ahora /hoy/ la poesía está viva (79). Y de esta manera la voz poética se pregunta y nos pregunta: ¿se podrán juntar ahora todas las preguntas en un solo signo?” (p.82).

Vuelvo a la pregunta de por qué una poesía anarquista y la respuesta está en un verso de Itaira Lescano: porque “Hay uno de nosotros que ahora es policía” (p.47).

© Yanina Vidal